

entretelones de luto  
 Piedra dulce en verano hermanastro  
 El cielo se hace pequeño  
 duermo entre el índice y el pulgar  
 La respiración fatiga al bosque  
 de ramas respondonas  
 por entrelíneas metafísicas

—3—

(En el jardín de invierno  
 los jubilados cantan  
 Sus voces el eterno  
 temor lejos espantan

En el jardín los viejos  
 suelen cruzar miradas  
 de ilusorios espejos  
 Diálogos de espadas

Una fuente en el centro  
 del jardín No presente  
 la fuente empuja adentro  
 de un tiempo inexistente

Perú París la Luna  
 En un rincón un viejo  
 tose En el reloj la una  
 madura su reflejo)

—4—

Ancianos pañuelos hoplitas  
 como curiosos badajos encorbatados  
 o curiosas corbatas de inútil franela  
 de armilar palo albo  
 1 2 3 4 5  
 6 7 8 9 incluso 0  
 coronas armilares  
 cruzan sus brazos de entretiempro  
 entre un nones y un sí  
 entre el humo habanero  
 y la orondez en trance  
 La pellica peluca sobaquera  
 la barba del vientre  
 al caminar de rodillas  
 leían el periódico del valle  
 caminaban con indiferencia astral

—5—

Un vendaval contrario  
 entre el ruboroso entusiasmo de los maderos  
 ornato de muebles ornamentales  
 Un vendaval de perdigones de paella  
 acariciaba con crepuscular entusiasmo  
 las cristaleras de los ventanales  
 abiertos hacia el valle particular  
 Bocinazos vociferantes  
 de acaramelados relojes ronc  
 de gritar apalabrados gimoteos  
 debajo de trenes y tranvías  
 Entreabrir de puertas  
 Desesperación en los talones  
 Ir y venir a contrapelo  
 agachado en el tumulto  
 enfermo con la gabardina traspasada  
 por amorosa flecha emponzoñada  
 Por flecha vertical  
 vertida como de costumbre  
 desde manos expertas pobladas de verrugas

El signo de los tiempos  
 dormir en la entamada  
 andar a pasos lentos  
 bajo la noche clara  
 9,8,7,6,5,  
 4,3,2,1,0

Cuchillos sin hogar  
 otros cuchillos compadres de cucharas  
 primos de tenedores hermanos fraternos  
 de tazas de aluminio  
 de cácerolas y sartenes...

Variados almanaques sin paralelas orejas  
 sin bocas a los lados  
 con los papeles a la espalda de sus fronteras  
 abrigados sus cinturones  
 constantemente sujeta su cintura  
 con los dedos de ambas manos  
 soplaban amaban la risa  
 de las amapolas y de los tubérculos  
 sin discreción ni miramiento de cualquier especie  
 Varios almanaques  
 sin alguna corteza de pan duro

que llevarse a sus molares pensativos  
 escogían la canción preliminar  
 Como cosecha abundante  
 sin vértices triángulos opacos  
 ni versos verticales  
 convertidos en hombres

—6—

Oh verdad señalada  
 por un cerco de alambres  
 alambrada  
 a prueba de contagios castigos y de hambres

Oh penuria tan loca  
 con pañuelos  
 discípulos y toca  
 Oh penuria de vuelos  
 Oh polvo de la historia  
 de corazón partido  
 Cangilones de noria  
 abandonados nidos

de la memoria pura  
 que irrumpe con estruendo  
 entre la noche oscura  
 según va sucediendo

Las toses paralelas  
 las asmáticas toses  
 acuden a la escuela  
 con idénticas poses

De moda las tijeras  
 y los codos tachados  
 remontan las vidrieras  
 de incógnitos tejados

Se acercan al galope  
 los tigres de canela  
 Su silueta es un tope  
 a la ilusión Y vuela

Recortan las pirámides  
 perfiles contrapuestos  
 con sandalias con clámides  
 en la feria de restos

—7—

En el reino de las termópilas horimágenes hormigas  
 Argenis con voz Rodríguez cruzaba  
 la plaza de Santa Catalina Thomas  
 perdicuro callista enfermedades de los pies  
 en Palma de Mallorca al tiempo que su voz cantaba  
*Qué estará haciendo está hora mi andina y dulce Rita  
 de junco y capulí;  
 Ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
 la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.*

—8—

Transhumancia interior había en el plato  
 en el papel había  
     sangre de encina  
     saliva de esperanza  
 una interrogación  
     en forma de candil  
     pendiente de una puerta  
 Todo el sepelio musitado  
 Todo el sepelio entonquecido  
 Y sin paréntesis sin tocas  
 sin poderlo secar todo el sepelio

**Antonio Fernández Molina**

## Sábana, César

Sábana negra en la misericordia:  
 tu lengua en un idioma ensangrentado.  
 (Mi madre está en el corazón de César Vallejo).

Sábana negra en la sustancia humana,  
 la que llora en tu boca y en la mía  
 y, atravesando dulcemente llagas,  
 ata mis huesos a los huesos de César.

Sal de mi lengua, piensa en la nieve y en la ira,  
 éntrale a Dios con tu infección y tu estruendo.  
 Hay mucha soledad y perros blancos  
 ante mis ojos. Tú eres bello en la muerte  
 pero ladras aún. Sal de mi lengua,  
 dame la mano para entrar en la nieve.

Antonio Gamoneda

## Vallejo

El perfil tosco, el leve filamento  
 de un verso, luz de fiebre: *la mañana apacible*  
*le acompaña.*  
 Es fácil suponer que aborrecía  
 la honra de ocasión, el homenaje  
 como rito civil. Toda su sombra  
 en el error de un día de noviembre.

Alvaro García

## Soy César, un traje gastado...

Soy César, un traje gastado, dos corbatas  
 va a llegar noviembre como dije  
 en un poema. Un tragaluz  
 me pone sombras y soy una mancha  
 que nació sobre una silla. «Me  
 doy contra todas las contras», un día

me gustó el olor a manteca, el  
dormitorio usado, la palangana sin brillar  
y se metió una mosca en mi cuarto  
mientras buscaba el origen de mi felicidad  
caí azulado, estrepitoso y bello  
como un soldado joven, sobre mi cama,  
el aleteo sin zumbido del insecto me  
recordó que soy poeta, que morí  
cuando hilaba en los versos frases  
como «hembra es el alma mía»,  
y en una tahona me estremecí invisible  
pues me chupaba los dedos,  
me elaboraba goloso mientras yacía  
y cogía migas de bizcocho, sorbos  
de leche, tratados de amor debajo  
del brazo yendo hacia muchos otros cuartos.

Concha García

## Absoluta

Color de ropa antigua, antiguo olor  
heroico a soldado, sangra el nudo  
rubí de la madera, pino fúnebre  
que la lija de lágrimas alisa.  
Vino la muerte y se llevara el arca  
bajo el brazo, sonaban las medallas  
escaleras abajo por París,  
flotando la falúa en despeinado  
oleaje de lunas y riadas.  
Húmedas bocas pinta el aguacero,  
la mineral ventana va a cerrarse,  
y queda solo un pútrido perfume  
de olvido y viento andino en las farolas.

Pablo García Baena

## Los poetas

*(Con un tema de César Vallejo)*

Para no tener miedo nos tocamos  
con miedo. Ya se han ido los mayores.  
Nos han dejado solos... Buscadores  
de amor, ciegos de amor, nos tropezamos.

Este pozo es el mar, y en él fletamos  
barcos, jugando todo el santo día.  
Madre dijo que no demoraría.  
Crédulos, insistentes, la llamamos.

Pero las madres nunca vuelven. Pura  
se oscurece la tarde; cobra altura  
tu estrella, madre, y resplandece, y quema.

Aguardemos sin más el desagravio.  
Y, mientras anhelante espera el labio,  
naufraga hacia la muerte mi poema.

**José García Nieto**

## Yuheda Halevi da la bienvenida a César Vallejo

Yo, que ofendí mi vida  
a la imagen perfecta  
de la Ciudad celeste,  
hoy te veo llegar  
desnudo y muerto  
por el campo sin límites  
de los muertos de hambre,  
de los dos veces muertos,  
por el campo desnudo  
vas llegando perdido

como niño perdido,  
atónito de tanta  
soledad, sin cuerpo,  
sin tus foscas heraldos,  
sin un dolor humilde,  
sin un pobre mañana  
por la mañana, sí,  
que echarte a la memoria,  
vaciado y desnudo  
como torre baldía  
con la certera imagen  
de su derrumbamiento  
—esa muda visión  
de luz amarillenta  
en que la torre cae  
y lenta es la caída,  
pero cae y se agota  
en estertor chirriante,  
y sólo un perro fiel  
dignificarla puede  
con sus ululaciones.

Exiliado del mundo,  
también yo dejé atrás  
cuartos de estar, amigos,  
el calor conocido  
de sus conversaciones  
cual un traje que imita  
la curva de los años,  
esa antigua rutina  
de las calles cruzadas  
con los ojos cerrados  
o el hedor de las coles  
en el patio de luces  
—y cómo, cómo amamos  
ese olor, esa mugre,  
esa feliz ceguera  
cuando estamos desnudos  
y no nos vestiremos  
y no hay perro que ulule  
en el hora amarilla.

Pero qué digno llegas,  
todo fardo de huesos,  
con tu alquimia afilada  
de muchacho de barrio

que ha vuelto del revés  
 la trama de los nombres  
 como a guante olvidado,  
 que ha dorado el reverso  
 de las horas banales  
 y de un guantazo barre  
 los sueños imposibles.

Y hoy por fin me libero  
 —qué mejor bienvenida  
 de poeta a poeta,  
 de pobre muerto a muerto—  
 del arrogante estigma  
 de habitar en los tropos  
 del Edén insistente.

José Luis Giménez-Frontín

## Un destello un temblor

*In Memoriam C.V.*

El piensa ahora en sus renunciaciones  
 que con ser muchas no se terminaron  
 pues faltan todavía por llegar  
 el ocaso de todos los deseos  
 la desaparición de los amigos  
 las grietas en los muros de la casa  
 que ama; y sobre todo los recuerdos  
 de algunas horas de esplendor  
 como campos de trigo al mediodía.  
 No le preocupa cuándo ha de morir  
 pero quisiera que fuese en el dominio  
 de unos ojos frente a los suyos.  
 Y de pronto ahí están: ¿esto es real  
 o una artimaña de la fantasía?  
 No importa: la mirada que esperaba  
 está presente y todo en él semeja  
 transfigurado al devolverle el tiempo.  
 Se percibe un destello hay un temblor